

Edición de la Embajada
de la Federación de Rusia
en Cuba



Rusia



DIRECCIÓN DE LA EMBAJADA DE LA
FEDERACIÓN DE RUSIA
5ta Avenida, No. 6402 e/ 62 y 66,
Miramar, Playa, La Habana, Cuba.
Teléfonos: (537) 204-2628;
204-1080
Telefax: (537) 204-1038
E-mails: embrusia@newmail.ru
embrusia2007@mail.ru
www.cuba.mid.ru

CONSULADO GENERAL
Calle 66, No. 318, esq 5 Avenida,
Miramar, Playa, La Habana, Cuba
Teléfono: (537) 204-1074
Telefax: (537) 204-1038
E-mails: ruscons@enet.cu

HORAS DE OFICINAS:
Lunes a Jueves – de 8.00 am a 12.30 m
y de 3.00 pm a 7.00 pm (de Noviembre a Mayo)
y de 3.00 pm a 6.00 pm (de Junio a Octubre)
Viernes – de 8.00 am a 1.00 pm

ATENCIÓN AL PÚBLICO (Consulado General):
Lunes a Viernes de 9.00 am a 12.00 m
y Miércoles de 3.00 pm a 6.00 pm

TWITTER del Ministerio de Asuntos
Exteriores de Rusia:
http://twitter.com/#!/MID_RF

TWITTER de la Embajada de Rusia en Cuba:
<http://twitter.com/EmbRusCuba>
<http://twitter.com/EmbRusCubaEs>



Años de la Gran Victoria



Años de la Gran Amistad



Contenido

Intervención del Presidente de Rusia Vladímir Putin en la ceremonia de la entrega de medallas a los veteranos de la Gran Guerra Patria	PAG 2 / 3
Los combates que decidieron la Gran Victoria	PAG 3 / 5
EXPO FOTOS. 70 años de la Gran Victoria y 55 años de la Gran Amistad	PAG 6 / 7
55 años de hermandad. Artículo de René Gonzalez Barrios, Presidente del instituto de Historia de Cuba	PAG 8
Cuba y Rusia pueden hacer mucho juntos todavía. Entrevista de Luis Felipe Vásquez	PAG 9 / 10
Frank Fernández: A Rusia y a Cuba las unen la sangre y el espíritu	PAG 11 / 12
El grato recuerdo a los antifascistas cubanos	PAG 12



En este número se utilizaron los comunicados de los Servicios de Prensa del Kremlin, del Gobierno, del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal y del MAE de Rusia.

La Embajada de Rusia en Cuba agradece el apoyo por el material prestado para la revista a las agencias de noticias ITAR-TASS y ROSSIYA SEGODNIA, otros medios rusos, cubanos y latinoamericanos, así como por la traducción y el diseño digital con que nos ayudan nuestros amigos y colaboradores cubanos, Sr. Antolín Bárcena Luís, Alejandro Rivera y Michel Fernández, respectivamente.



Intervención del Presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Putin, en la ceremonia de imposición de la medalla conmemorativa “70 Aniversario de la Victoria en la Gran Guerra Patria de 1941-1945” a veteranos de la gesta bélica.

Kremlin de Moscú
20 de febrero de 2015

La medalla “70 Aniversario de la Victoria en la Gran Guerra Patria de 1941-1945” fue instituida por Decreto del Jefe de Estado en 2013. Se le confiere a los participantes en acciones combativas en los frentes de la Gran Guerra Patria, a los guerrilleros y combatientes de la clandestinidad, a los trabajadores de la retaguardia, a los entonces menores de edad que sufrieron internamiento en campos de concentración y guetos, así como a los ciudadanos extranjeros que combatieron en las filas del Ejército Rojo.

El acto solemne de condecoración, que tuvo lugar en el Kremlin de Moscú, fue el primero de otras actividades similares que se estarán celebrando en las distintas regiones de Rusia hasta el propio 9 de mayo de 2015.

Vladímir Putin: ¡Estimados amigos! ¡Queridos veteranos!

En 2015 se cumple el septuagésimo aniversario de la Victoria del pueblo soviético en la Gran Guerra Patria. Es una fecha pletórica de gloria que se celebra en todo el país, y hoy, propiamente, estamos realizando la primera de un conjunto de actividades que estarán dedicadas al Día de la Victoria.

Hoy, en los umbrales de otra efeméride muy significativa para nuestro país, el Día del Defensor de la Patria, vamos a condecorar a los participantes en la Gran Guerra Patria. Para mí es un inmenso honor. Se les impondrá la medalla conmemorativa por el septuagésimo aniversario de nuestra Victoria. El hecho de que este acto tenga lugar precisamente aquí, en la Sala San Jorge del Kremlin de Moscú, un sitio que perpetúa la gloria de las armas rusas, guarda un profundo simbolismo.

Ustedes, queridos veteranos, sus destinos y proezas, son parte inalienable de esa gloria. Sus nombres y los de sus compañeros de armas nos resultan tan trascendentes y valiosos como los que con letras doradas están inscritos en estas paredes. Al aceptar el combate en el momento más difícil de la guerra más cruel que hayan conocido la humanidad y nuestro país, ustedes resistieron y vencieron, sufrieron privaciones, se sacrificaron, lo dieron todo y supieron salvar a la Patria. Al mismo tiempo, cumplieron una honrosa

misión liberadora que, en cualquier circunstancia, será siempre recordada por la humanidad. Ustedes marcharon al frente por conciencia y se batieron a muerte por cada palmo del suelo patrio. Tras vencer al enemigo se entregaron con igual abnegación, hombro con hombro, a la reconstrucción del país e hicieron de él una gran potencia.

Ustedes son un ejemplo de unidad, coraje, desprendimiento y consagración al trabajo en aras de la Patria que pervivirá en nuestros corazones.

Es justamente de ustedes, queridos soldados victoriosos, de quienes nosotros aprendemos a amar a la Patria, a vivir orgullosos de ella. De ustedes aprendemos a ser amigos, a trabajar, a asumir una actitud ante la vida, la labor que nos corresponda, y las personas que nos rodean. Y aprendemos a hacerlo como lo continúan haciendo ustedes hoy: con sinceridad, responsabilidad y decoro.

Su singular temple moral y compromiso cívico no les permite mantenerse al margen de la vida social del país. Muchos de ustedes continúan trabajando en la formación patriótica de los jóvenes. Es sumamente importante que las nuevas generaciones tengan la posibilidad de conocer la verdad sobre la Gran Guerra Patria directamente de ustedes, los protagonistas de aquellos acontecimientos, y puedan, con su ayuda, interiorizarlos en toda su magnitud, valorarlos de manera cabal y arribar a conclusiones acertadas para que jamás se reproduzcan, ni les vengán a nadie a la cabeza, las ideas monstruosas del nazismo.

La experiencia y conocimientos de ustedes, queridos veteranos, son de una valía imperecedera. Les estamos agradecidos por compartirlos tan generosamente con nosotros; y por seguir estando, a pesar de los años transcurridos, en la primera línea de los defensores de la Patria.

La más sentida reverencia y el más profundo agradecimiento de todo el pueblo ruso a los veteranos de la Gran guerra Patria.

Permítanme desearles salud, buenaventura, el afecto de sus seres queridos, y muchos más años de vida.

Muchas gracias.



Al concluir la ceremonia el Presidente volvió a hacer uso de la palabra: Con qué placer escuché las emotivas palabras del último de los condecorados: "Saludos de los miembros del antiguo Club Dinamo de Leningrado". ¡Formados los veteranos! Diálogos muy breves, como ustedes pudieron apreciar. A uno de los condecorados le dije: "No sabe uno dónde le va a colocar la medalla". A lo que me respondió con absoluta marcialidad: "Usted siempre sabrá dónde colocarla".

Quisiera añadir que siempre sabremos dónde colocar la medalla, la orden. Eso no es lo esencial. Lo que sí quiero expresarles, es que en nuestra memoria, en nuestros corazones, siempre habrá lugar para los que abnegadamente, al precio de su vida, de su salud, realizaron una hazaña sin par en aras de salvaguardar la Patria.

Muchas gracias.

Los combates que decidieron La Gran Victoria



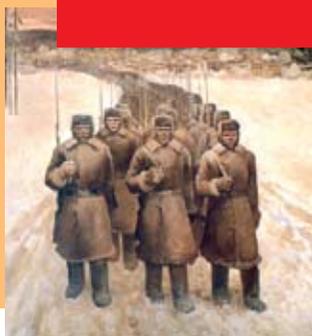
El dramático inicio

La criminal cúpula político-militar alemana de Adolfo Hitler comenzó los preparativos para la agresión contra la URSS en julio de 1940. El objetivo estratégico del denominado Plan Barbarroja consistía en destruir al gigante euroasiático como nación multiétnica y como Estado.

A las 4 de la madrugada del 22 de junio de 1941 Alemania bombardeó masivamente el territorio de la URSS paralelamente a una ofensiva en tierra. Inicio un combate a muerte en el frente que se extendía desde el Mar de Barents en el Norte hasta el Mar Negro en el Sur. La Gran Guerra Patria la libraron todos los pueblos de la Unión Soviética, indistintamente de sus nacionalidades y creencias religiosas, genero ni edad. Ningún otro enfrentamiento en la Historia había alcanzado tamaña envergadura o concentración de materiales bélicos. Desde las primeras horas de la contienda el pueblo soviético demostró su voluntad de no escatimar su vida en aras de defender a su Patria. Para siempre se quedó

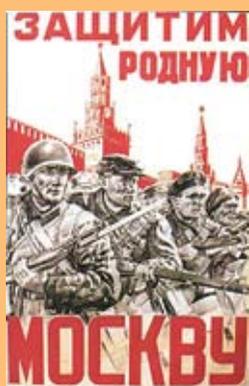
en la Historia la resistencia de la Fortaleza de Brest, cuya escasa guarnición, separada de las principales fuerzas del Ejército Rojo, consiguió frenar el empuje nazi, inmovilizando toda una división alemana durante cuatro semanas. Meses después, los alemanes a precio de enormes pérdidas, alcanzaron las afueras de la capital soviética.

La Batalla de Moscú



La ofensiva nazi contra Moscú, denominada Operación Tifón, comenzó el 30 de septiembre de 1941. Frente a tal amenaza, desde la zona de Leningrado fue llamado el futuro mariscal Georgui Zhúkov, quien asumió el mando del Frente Oeste soviético el 10 de octubre. Paso seguido, el Comité Estatal de Defensa se vio obligado a introducir en Moscú un estado de sitio desde el 20 de octubre. El Gobierno Soviético fue evacuado, sin embargo, el 7 de noviembre en la Plaza Roja se celebró el tradicional desfile militar conmemorando la Revolución de Octubre de 1917. Ante sus participantes intervino Iosif Stalin. Desde la parada, las tropas se dirigieron directamente a la línea del frente.

Los alemanes reanudaron su ofensiva a mediados de noviembre pero tropezaron con una resistencia temeraria y firme de las unidades soviéticas. Fue en aquellas fechas cuando realizó su legendaria hazaña un grupo de soldados de la división del general



Iván Panfilov, con el comisario Vasily Klochkov al frente. El combate al lado de la carretera de Volokolamsk saldó para los nazis con la pérdida de 18 tanques e importantes bajas humanas, pero la defensa se mantuvo inquebrantable.

El país entero se hizo eco de la frase que Klochkov, periclitado en la batalla, a sus subordinados: "Es grande Rusia pero no tenemos adónde retroceder, porque detrás está Moscú".

Lanzando un contraataque el 5 de diciembre de 1941, las tropas soviéticas destruyeron las divisiones del Grupo de Ejércitos Centro y eliminaron de este modo la amenaza que se había cernido sobre Moscú. Era la primera derrota importante que los nazis sufrieron durante la II Guerra Mundial, desbaratándose así el mito sobre su carácter invencible. Los alemanes perdieron en la Batalla de Moscú más de medio millón de personas, 1.300 carros de combate, 2.500 cañones, más de 15.000 vehículos y grandes cantidades de otro material bélico.



La Batalla de Stalingrado



La Batalla de Stalingrado, una de las más importantes en la historia de la Gran Guerra Patria, comprende dos períodos. El primero, del 17 de julio al 18 de noviembre de 1942, tiene que ver con la operación estratégica defensiva realizada en esta zona por los Frentes de Stalingrado y Sureste con la ayuda de la Flotilla del Volga.

Los encarnizados combates se desarrollaron en el meandro del río Don y más tarde en las inmediaciones de Stalingrado y dentro del mismo casco urbano. Finalmente, se agotó el potencial ofensivo del enemigo y desangró el VI Ejército nazi con el mariscal de campo Friedrich Paulus al frente.

El segundo período de la batalla, la ofensiva estratégica de Stalingrado, se inició el 19 de noviembre de 1942 y terminó el 2 de febrero de 1943. Las tropas soviéticas lograron cercar y destruir durante esa fase las fuerzas principales del enemigo. Las bajas en el bando hitleriano superaron 800.000 personas. Tan sólo entre el 10 de enero y el 2 de febrero de 1943, el Ejército Rojo tomó más de 91.000 prisioneros, entre ellos, 2.500 oficiales y 24 generales. En total, Alemania perdió en la batalla de Stalingrado aproximadamente un millón y medio de efectivos entre muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros, es decir, la cuarta parte de las tropas que operaban en el frente germano-soviético.

La victoria soviética en Stalingrado tuvo enorme importancia político-militar y amplias repercusiones internacionales, pues la URSS le quitó al invasor la iniciativa estratégica y la mantuvo hasta el final de la Guerra.





La Batalla de Kursk

La batalla de Kursk que se prolongó del 5 de julio al 23 de agosto de 1943 fue decisiva para asegurar un vuelvo radical en la evolución de la Gran Guerra Patria. Los mandos nazis tenían previsto recuperar la iniciativa estratégica y cambiar a su favor el curso de la guerra, para lo cual confeccionaron el plan de la Operación Ciudadela, aprobado en abril de 1943. Lo esencial en ese documento fue lanzar una gran ofensiva en el Sur de Rusia. El alto

mando soviético, el Estado Mayor General, estaba al tanto de ello. Por lo tanto, se decidió pasar provisionalmente a la defensa en el saliente de Kursk, desangrar a los grupos de choque enemigos y de esta manera crear las condiciones favorables para un contraataque soviético que más tarde podría derivar en una ofensiva estratégica general.

El 5 de julio de 1943, las divisiones alemanas iniciaron la ofensiva hacia Kursk. El 12 de julio se libró una batalla frontal de carros, la más importante en la historia de la II Guerra Mundial, cerca de la estación ferroviaria de Prójorovka, al norte de Belgorod. Los nazis perdieron en una sola jornada alrededor de 10.000 personas más 400 carros y se vieron obligados a pasar a la defensiva.

El 18 de julio comenzó la contraofensiva soviética. Para el 23 de agosto de 1943 se liberó a Orel, Belgorod y Járkov. El 5 de agosto los 120 cañones dieron en Moscú las primeras en la historia de la Guerra 12 salvas de artillería con motivo del triunfo histórico. Los alemanes perdieron en la batalla de Kursk más de medio millón de soldados y oficiales, 1.500 carros de combate, más de 3.700 aviones y 3.000 cañones. La correlación de fuerzas en el frente cambió drásticamente a favor del Ejército Rojo, permitiéndole proceder a una ofensiva estratégica general.



La operación de Berlín



La ofensiva del 16 de abril al 8 de mayo de 1945, desarrollada por el Primer Frente de Ucrania (al mando del mariscal Iván Konev) y el Primero y el Segundo Frentes de Bielorrusia (al mando de los mariscales Georgui Zhúkov y Konstantin Rokosovski, respectivamente), entró en la Historia bajo el nombre de Operación de Berlín. El 20 de abril, las unidades del Segundo Frente de Bielorrusia pasaron a la ofensiva, forzaron el río Oder y al ocaso del 25 de abril rompieron la línea principal de la defensa alemana. El 24 de abril las unidades del Primer Frente de Bielorrusia y el Primer Frente de Ucrania se unieron en las afueras del Sudeste de Berlín, dividiendo en dos partes la agrupación alemana. Hasta el 2 de mayo en las calles de Berlín se desarrollaban incesantes combates. El Reichstag (parlamento nazi) fue tomado en la noche del 30 de abril, y los sargentos Mijail Yegorov y Meliton Kantaria colocaron en su punto más alto la Bandera de la Victoria. Aquel mismo día Hitler se suicidó.

El 2 de mayo los restos de la guarnición de Berlín se entregaron, junto con el jefe de la defensa de la ciudad, el general Helmut Weidling. En la noche del 8 a 9 de mayo de 1945 los altos mandos nazis, con el mariscal de campo Wilhelm Keitel a la cabeza, firmaron el Acta de la capitulación incondicional de Alemania.



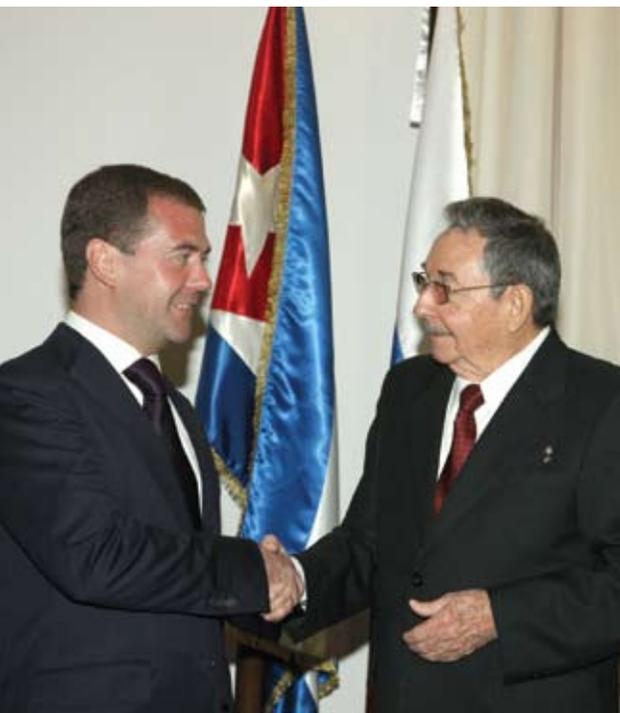
70

Años de la Gran Victoria



55

Años de la Gran Amistad





Fotos de la entrega de cartas credenciales en La Habana y Moscú respectivamente

55 Años de hermandad

El 10 de octubre de 1868, el pueblo cubano se sublevó contra España en pos de su independencia. Al inmenso imperio ruso, llegaron noticias de la epopeya insular. Algunos de los más resueltos revolucionarios liberales emigrados en Ginebra, Suiza, se plantearon en 1870, en el seno de la Sección Rusa de la Primera Internacional, viajar a combatir "... a Cuba donde comenzó la insurrección republicana." Eso harían tres jóvenes rusos –Piotr Platonovich Strelsov, Eustafilosifovich Kontantoinovichy Nicolai Guerasimovich Melentiev –, quienes en la expedición del ThreeFriends desembarcaron el 7 de septiembre de 1896 en María la Gorda, extremo occidental de la isla de Cuba, para incorporarse a las tropas del general Antonio Maceo durante la campaña de Pinar del Río.

Años después, cuando el territorio de la URSS era invadido por el fascismo alemán, tres jóvenes cubanos ingresaron en las filas del Ejército Rojo para defender la soberanía soviética. Los hermanos Aldo y Jorge Vivó y Enrique Vilar, abandonaron el Internado Internacional Stasova, no lejos de Moscú y marcharon como voluntarios al frente. Aldo moriría defendiendo Leningrado en 1943. Enrique cayó en combate el 30 de enero de 1945 en tierra polaca. Jorge, herido en Leningrado, culminaría la guerra en las guerrillas del Cáucaso. Aquellos hombres, rusos y cubanos, sembraron la semilla de una relación de solidaridad, cooperación y amistad entre dos pueblos, ejemplar en los anales de la historia de la humanidad. La revolución cubana liderada por el Comandante Fidel Castro Ruz que emergió victoriosa el 1ro de enero de 1959 en la lucha contra la dictadura militar del general Fulgencio Batista, fue reconocida oficialmente por la URSS, el 11 de enero del propio año, como auténtica representante del pueblo cubano. De inmediato comenzarían las relaciones comerciales entre los dos países. En febrero de 1960, el Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, Anastas I. Mikoyan, visitó Cuba. Se firmaron acuerdos sobre circulación de mercancías, pagos, y concesión de créditos. Fueron los primeros convenios en la historia de Cuba, establecidos bajo principios de igualdad y provecho mutuo.

El 8 de mayo de 1960 se restablecerían definitivamente las relaciones diplomáticas. Ante cada acto hostil contra Cuba, bautizada por el pueblo soviético como "la Isla de la Libertad", se extendía la mano amiga. La ayuda abarcó la esfera técnica, financiera y económica. La URSS suministró el petróleo que Estados Unidos negaba y asumió la compra de la cuota azucarera que el vecino hostil decidió rechazar como medida de guerra económica: 3 000 000 de toneladas. Ante la inminente amenaza de intervención militar norteamericana, la URSS ofreció el armamento y aseguramiento bélico necesario para que la Revolución pudiera defenderse. Preparó sus técnicos y jefes y asesoró a las nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias en su construcción militar. Como diría el general de ejército Raúl Castro Ruz, "...sin esa ayuda, el pueblo cubano no hubiera podido cumplir la regla primera de las revoluciones: saber defenderse."

Juntos, ambos pueblos enfrentaron los días difíciles de la Crisis de Octubre en 1962, y unidos también, la ayuda a los pueblos del tercer mundo, en las múltiples misiones internacionalistas y solidarias en África, Asia y América Latina. Esa relación se afianzó en el deporte, el cine, la danza, la música, el teatro, las letras, la ciencia. El primer cosmonauta negro del mundo, un cubano, viajó al espacio en un vuelo conjunto con un soviético.

Muchas fueron las conquistas comunes; la principal de ellas, la construcción de un modelo indestructible de relación y amistad entre pueblos, a prueba de todos los sacrificios, que ha perdurado en la memoria de los cubanos como ejemplo y símbolo de desinterés y altruismo. Sin la ayuda soviética, la Revolución Cubana difícilmente hubiera sobrevivido. Cuba es hoy referente universal de solidaridad e internacionalismo. Lo es por tradición histórica y cultura política, y por llevar en el corazón, el impacto perenne de agradecimiento al hermano pueblo soviético, generoso, sacrificado, batallador, noble, ejemplar y solidario. En esos valores se forjó una relación de hermandad que hoy cumple 55 años.



René González Barrios
Presidente del Instituto de Historia de Cuba.



Luis Felipe Vázquez: Rusia y Cuba pueden hacer mucho juntos todavía

Testigo de primera fila y participante directo de muchos acontecimientos en los 55 años de relaciones entre Cuba y Rusia. Como estudiante, como segundo jefe de la misión diplomática en Moscú, como funcionario del gobierno cubano o como viceministro de cultura, conoció distintas etapas de estas cinco décadas y media juntos. Pero Luis Felipe Vázquez se define, en primer lugar, como franco amigo de Rusia. Hoy comparte con nosotros recuerdos y reflexiones.

¿Cómo llega Usted a Rusia y que primera impresión le causa ese país?

En agosto de 1963 llegamos a la URSS en el barco BAIKAL por el puerto de Leningrado. Había algunos estudiantes cubanos incluso antes del triunfo de la Revolución, como los hermanos Tiele que estudiaban en el conservatorio Chaikovski, pero nosotros éramos de los primeros grupos que íbamos a estudiar allá producto del Convenio en la esfera académica que en 1960 habían firmado nuestros países.

Para unos jóvenes en los inicios casi de la Revolución cubana, conocer la URSS, a Rusia y a los pueblos hermanos fue trascendental para nuestra manera de ver la vida, porque en Cuba antes de 1959 primaba una actitud anticomunista y antirusa, provocada por los medios de prensa y por algunos sectores de la sociedad, que nos llegaba fundamentalmente desde los Estados Unidos.

Como neocolonia norteamericana recibíamos esa propaganda contra Rusia, hasta en caricaturas donde el ruso era grotesco, con colmillos. Por eso, cuando ya contábamos con mayor información, teníamos muchas inquietudes por conocer la experiencia del socialismo que se estaba llevando a cabo allí.

Recuerdo que por primera vez vi personalmente a un ruso en diciembre de 1960. Varios jóvenes de la entonces provincia de Oriente regresábamos de una actividad en los preparativos de la gran campaña nacional de alfabetización. Al llegar al hotel, donde nos habían alojado, y con frío relativo para los cubanos, sentimos que en la piscina una persona se bañaba en aguas para nosotros casi heladas. Nos acercamos y vimos una joven bailarina rusa, llamada Tatiana, con la que entablamos una conversación muy limitada, por la diferencias de idiomas, pero logramos una comunicación y una mutua simpatía.

¿Qué recuerdos guarda de su época estudiantil?

Tuvimos la oportunidad de vivir momentos muy emotivos. En las actividades docentes y en la residencia estudiantil convivíamos junto con rusos y otros europeos. Así conocí mucho mejor las grandes cualidades y el espíritu de justicia y solidaridad de los rusos. Compartíamos actividades culturales, cocinábamos y comíamos muchas veces juntos y en fin, llegamos a conocer muchas de las costumbres y forma de pensar y hacer la vida de los jóvenes de diferentes regiones de Rusia.

Estudiábamos Relaciones Económicas Internacionales, éramos cinco cubanos en total, los primeros de curso completo en el MGIMO (Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú).

¿Cómo comienza Usted a trabajar en la Embajada cubana?

En el año 67 hubo una demanda de personal diplomático en nuestra Embajada para ampliar las relaciones y otros compañeros y yo fuimos seleccionados para incorporarnos a trabajar allí. Empecé como agregado diplomático y me ocupaba de la atención a los estudiantes cubanos en toda la Unión Soviética, que eran unos 3 mil en aquel momento, así como de relacionarnos con las autoridades docentes. Así recorrí buena parte de la URSS, más de 50 ciudades, y donde quiera que llegábamos, éramos bien recibidos. La gente sentía admiración por Cuba y nosotros, como sus representantes, recibíamos ese cariño en todas partes. Recuerdo a un pintor de apellido Loch que era tan amante de la



VISITA DE FIDEL A LA URSS. 1987



1RO. DE MAYO DE 1968 EN MOSCÚ CON LOS COMPAÑEROS CUBANOS

Revolución cubana que buscaba fotografías de sus mártires para pintarlos, entre ellos el de mi tío Rubén, que murió en la lucha clandestina. Ese cuadro se conserva hoy en el museo de mi pueblo, Mayarí. Entonces se puso de moda una obra en el Teatro de la Opereta que se llamaba "Cuba mi amor", que incluía una canción que se repitió en actividades de amistad con Cuba hasta mucho tiempo después.

A su retorno a Cuba, no se desvincula de los rusos ¿qué experiencia tuvo en esa etapa?



MOSCÚ, 1985

Al regresar, me reincorporé al trabajo como dirigente juvenil y estudiantil y me toca tener una relación muy estrecha con jóvenes soviéticos y en particular rusos, que venían a cumplir distintas tareas. Así me vinculé a muchos que vinieron a ayudar en la agricultura como técnicos, a cortar caña, a construir escuelas, a otros que nos visitaban en intercambios culturales o de estudios. Con ellos compartíamos experiencias que ayudaban a conocer mejor la riqueza eslava y me continué sintiendo de alguna manera muy cerca de Moscú. En 1977 me asignan la tarea de trabajar en la Comisión permanente del Comité internacional preparatorio del XI Festival Mundial de la Juventud y los estudiantes celebrado en La Habana en 1978, como representante de Cuba. Conocí, compartí y hasta conviví con dirigentes juveniles de muchos países y especialmente de la URSS, que llegamos a ser como una gran familia. Años después, con mucha alegría recibí la invitación de honor para participar en el festival de Moscú. Más tarde, atendiendo los vínculos con la URSS en el Partido Comunista, tuve la oportunidad de relacionarme con personalidades rusas de la ciencia, la cultura, etc, que participaban en los distintos intercambios que se desarrollaban entre ambos países. En los ochenta Usted regresa a Moscú, esta vez con responsabilidades mayores en nuestras relaciones...

En 1981 me nombran Ministro Consejero en la Embajada de Cuba en Moscú. En esas funciones debía relacionarme con distintas regiones del país y con representantes de todas las esferas de la sociedad rusa. Siendo el segundo jefe de la misión, me ascienden al rango de embajador en 1984, esta actividad me permitió profundizar en el carácter amistoso y solidario de las relaciones entre nuestros pueblos, no solo en temas de alto nivel, sino que esto se podía apreciar en los contactos con cientos de personas que de una forma u otra reflejaban el profundo cariño mutuo. Una vez en Cuba, continué trabajando en temas de la cooperación con la URSS, lo que me permite viajar varias veces a Moscú, incluso en una ocasión integrando la comitiva que acompañaba a Fidel. Por esa época tuve ocasión de participar en la organización del recibimiento en Cuba de los dos cosmonautas del vuelo espacial conjunto cubano soviético, Yuri Romanenko y Arnaldo Tamayo Méndez, expresión popular de los estrechos lazos entre nuestros pueblos. Por cierto, a finales de septiembre de este año celebraremos juntos el 35 aniversario de aquella histórica epopeya.

¿Como vivió Usted la etapa de cierto distanciamiento, a partir de los noventas?

No volví hasta el año 98 y pude ver los cambios que se habían producido. Me llamó mucho la atención el desarrollo de aquella situación y siempre deseé que fuera en beneficio del pueblo ruso. Aunque no he tenido ocasión de regresar después, tengo la impresión de que es así en estos momentos, que Rusia ha encontrado un camino para beneficio de su pueblo. Para Usted, que ha tenido el privilegio no solo de conocer de cerca esas relaciones, sino de vivirlas en carne propia, **¿cómo calificaría lo que significan Rusia y Cuba una para otra?**

Rusia y Cuba han sido un ejemplo de lo que deben ser las relaciones entre un país grande y próspero con uno pequeño en desarrollo, porque siempre fueron de beneficio mutuo y de colaboración real hacia el más chico, comprando nuestros productos, dando facilidades para adquirir equipos y tecnología, ayudando a preparar a nuestros profesionales... Estas relaciones pasarán a la historia como un modelo de hermandad y fraternidad entre dos pueblos.

A su entender ¿Qué nos dejaron los rusos en estos 55 años?

Lo más importante que dejaron los rusos fue una semilla de cariño. Cualquier cubano habla de Rusia con afecto porque ellos nos ayudaron con su colaboración, con su presencia. Nosotros dejamos también una huella y todo eso ha ayudado a Rusia en sus relaciones con el resto de América Latina. Y, sobre todo, creamos una relación humana más allá de la política. Cuba es hoy un pueblo hermano de Rusia

¿Qué espera de esta nueva etapa?

Estoy convencido de que estos vínculos seguirán siendo muy sólidos porque tenemos esas experiencias anteriores y una historia en común. Hay miles de cubanos formados en universidades rusas y existe incluso esa interrelación familiar entre nosotros. Tanto Rusia como los cubanos hemos sacado conclusiones de cómo pueden mejorarse esas relaciones y sabemos quiénes son nuestros verdaderos amigos. De un mundo que se pretendió convertir en unipolar, hoy a Rusia le ha tocado un papel importante en integrar una balanza de poder con relación a las potencias occidentales y eso va a favorecer aún más las relaciones con Cuba y los países del llamado Tercer mundo. Podemos hacer mucho juntos todavía.

POR DUBER L. PIÑEIRO

Frank Fernández: “A Rusia y a Cuba las unen la sangre y el espíritu”

Las más importantes salas de concierto del mundo se han rendido ante el prodigio de sus manos; más de doscientos premios internacionales ha recibido en su larga e intensa carrera. Pero para el músico cubano Frank Fernández hay pocos reconocimientos de más valor que la Medalla Alexander Pushkin. Y no sólo por tratarse de la más alta condecoración cultural, otorgada por el propio presidente de la Federación Rusa, sino porque Frank no sería hoy quien es, sin Moscú.

“Poeta del teclado, ser tocado por la divinidad, un verdadero monstruo de la interpretación del piano”, son solo algunos de los miles de elogios que ha recibido a lo largo de su carrera artística. Cumplidos los setenta, a fuerza de talento y voluntad, Frank ha conseguido sobreponerse a imposibles y lograr casi todo lo que se ha propuesto. Sputnik Mundo tuvo la ocasión de conversar en exclusiva con el maestro.



¿Cómo ha sido posible llegar de un pequeño pueblo cubano como Mayarí hasta los grandes escenarios?

A pesar de su lejanía, Mayarí era un pequeño foco cultural por el que pasaron los grandes músicos cubanos. Yo empiezo a tocar el piano a los cuatro años, de oído. Todos los domingos había un pequeño concierto de Bebito que era el apodo que me decían, en la colonia española o en el liceo. Mi madre era la fundadora de la Academia de Música y una profunda amante de Rachmaninov, de Liszt, de Chopin, de Beethoven. Ella me empieza a dar clases hasta que fallece cuando tenía solo seis años. Esa tragedia ha sido el motor impulsor. Lo que soy, es quizás el homenaje que le he hecho a mi madre, porque ella antes de morir me dijo, “hijo, tú tienes talento, no abandones nunca el piano”. Cuando uno está motivado por un compromiso así, uno saca fuerzas de lo más profundo para saltar todos los “no” que se te interponen. Llego muy joven a La Habana y me mezclo en el ambiente de la música popular que más que una forma de vida se convierte en una nueva escuela. Allí acompaño a Elena Bourke, conozco y toco para Ernesto Lecuona, Bola de Nieve y César Portillo de la Luz y otros grandes músicos cubanos. Con 15 años ganaba mucho dinero y tenía cierta fama, pero yo quería llegar a los centros cúspides de la música, el Conservatorio Tchaikovski de Moscú entre ellos. A pesar de que yo no tenía ni piano, gané el primer premio en el concurso de la Unión de Escritores y Artistas, UNEAC. Allí me ve el maestro Víktor Merzhanov y me dice, “Si va a Moscú, en mi clase tiene un puesto”. Hablemos de Moscú entonces.



¿Qué papel le confiere usted a su formación en el Conservatorio Chaikovski, qué recuerdos tiene de esa época?

En 1966, fui el primer becado de piano que llega a la URSS después del triunfo de la Revolución. Moscú me aportó la consciencia de la perfección, que aunque no existe, como decía mi maestro hay que buscarla constantemente. Ese principio de rigor académico, de fidelidad a la partitura, de desarrollo del gran virtuosismo del piano, me lo dio la más fuerte escuela de desarrollo pianístico del mundo. El día que llegué a Moscú lo primero que hice fue ir a la entrada del conservatorio. Apenas vi la estatua de Chaikovski, miré afuera y vi los copos caer. Nunca había visto la nieve y esa fue de las emociones más grandes de mi vida.

El conservatorio me impresionó. Un edificio enorme de cinco pisos lleno de músicos. Tú sientes una trompeta, una tuba, un violín, un piano por doquier. Me hacía pensar, ¿podré yo, nacido en Mayarí, en una isleta pequeña, con esto?

Me asombra la limpieza de las calles de Moscú, el amor a las tradiciones, el respeto por los músicos. Una vez monté en un trolebús y una señora mayor empezó a conversar conmigo y me preguntó de donde era y que hacía y cuando le respondí que era alumno del Tchaikovski, la señora se levantó para darme el asiento. Los rusos viven orgullosos de sus músicos, hasta un taxista te habla de Tchaikovski y Prokofiev. Me impresionó también la solidaridad y el desprendimiento. Recuerdo ir a comprar una lata de leche y encontrar un cartel que decía: “hoy tenemos dificultades porque estamos mandando leche al pueblo de Vietnam y al pueblo de Cuba”. Yo creo en la generosidad del pueblo ruso.

Usted siempre se ha mantenido vinculado a Rusia. Entre tantos premios, ¿qué significa ahora la medalla Pushkin?

Siempre he sido un activo promotor de la amistad, incluso en esos doce años de cierto alejamiento, tras la caída de



la URSS, logré que vinieran importantes músicos a Cuba, entre ellos el Coro del Kremlin, mi maestro Merzhanov, y fui yo también a tocar allá, en más de veinte ocasiones; no importaba si los honorarios eran más o menos altos. Con pequeñas demostraciones de cariño, yo mantuve algo que los rusos consideraron luego trascendente y por eso soy el primer intelectual cubano que recibe la medalla del poeta nacional de Rusia. A pesar de que nunca he trabajado para premios, a pesar de que cada día me doy más cuenta de que no son el verdadero estímulo

aunque sí son muy agradables, estos dos premios recientes, el de la Sociedad José Martí en Cuba y el Pushkin en Rusia, son para mí un verdadero orgullo.

Cuando me entregaron la medalla, dije que a nosotros con Rusia nos unen mucho más que coincidencias políticas, nos une la sangre, el espíritu. Aunque parezca exagerado, el pueblo ruso tiene muchas similitudes con el cubano, porque es un pueblo patriota, valiente, culto, muy fuerte pero siempre tierno con la gente que los quiere.

Tras toda una vida de éxitos, ¿cuál es el secreto de Frank Fernández para hacer llorar de emoción y poner de pie al público dondequiera que va?

Una de mis mayores emociones fue cuando me pidieron Rachmáninov en la gran sala del Conservatorio Chaikovski. Bailar en casa del trompo, como decimos los cubanos, es muy difícil. Son momentos no sólo inolvidables sino incomparables. Solamente es posible llegar a las grandes masas cuando uno se reconoce a sí mismo, cuando uno es auténtico. Creo que la contraseña fundamental de que te acepten en Berlín tocando Schumann y Beethoven, que te acepten en Polonia con Chopin, en Rusia con Rajmáninov y Tchaikovski y en Cuba con Lecuona y Cervantes, es porque he sido y sigo tratando de ser cada día más cubano.

EN VÍSPERAS DE SU 70 CUMPLEAÑOS.
HOTEL TRYP HABANA LIBRE



LA MEMORIA DE LOS HEROES ANTIFASCISTAS CUBANOS SIGUE VIVA EN RUSIA

En los frentes de la Gran Guerra Patria estaba con los soviéticos la mano amiga y solidaria del pueblo de Cuba. Eran tres los jóvenes de la isla, los hermanos Aldo y Jorge Vivo y Enrique Vilar, que ofrendaron sus vidas por la Victoria común sobre el fascismo, que amenazó al futuro de toda la humanidad. Se sabe precisamente que Aldo murió cerca de Leningrado y Enrique en Prusia Oriental. Ya se hizo tradición que la Sociedad de Amistad Rusa - Cuba organiza el homenaje a su memoria. En las fotos se aprecia unos de los actos conmemorativos en la tumba de Aldo Vivo.

El grato recuerdo vivirá siempre en nuestros corazones.



GRAN GUERRA PATRIA: Lo que fueron aquellos 1418 días y noches

Gran Guerra Patria (22 de junio de 1941 – 9 de mayo de 1945). Así se llama la heroica lucha de los pueblos de la antigua Unión Soviética por su libertad y el mismo derecho de existir contra la Alemania nazi y sus aliados en el marco de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

La implacable contienda duró 1418 días y noches. Simultáneamente, los bandos beligerantes contabilizaban en diversos periodos entre 8 y 12 millones de personas, de 5.000 a 20.000 carros de combate y sistemas de artillería autopropulsados, de 150.000 a 320.000 cañones y morteros, y de 7.000 a 19.000 aviones. Ninguna otra guerra había alcanzado tamaña envergadura o concentración de materiales bélicos.

En total, se movilizó a cumplir su deber ante la Patria unos 35,5 millones de los soviéticos, tanto hombres como mujeres. Entre ellos, los rusos constituían el 65,4 %; los ucranios, el 17,7 %; los bielorrusos, el 3,2 %; los tártaros, el 1,7 %; los judíos, el 1,4 %; los kazajos, el 1,1 %; los uzbekos, el 1,1 %, y otras etnias de la URSS, el 8,3 %.

La Victoria sobre el fascismo la consiguieron mancomunadamente los pueblos de la Coalición Antihitleriana de todas las partes del mundo, entre ellos cubano. Sin embargo, el aporte de la URSS a la derrota de la mortífera peste marrón fue decisivo. Unos 75% de las tropas alemanes y de sus satélites combatían y fueron vencidas en el denominado Frente Oriental, o sea soviético.

Por aquel inolvidable triunfo el ruso y otros pueblos hermanos de la Unión Soviética pagaron enorme precio en vidas humanas. De los 55 millones de muertos que cobró la Segunda Guerra Mundial, 27 millones eran ciudadanos de la URSS. Unos 13,7 millones de ellos son civiles. En particular, los ocupantes nazis aniquilaron 7,4 millones de los habitantes del país, otros 2,2 millones murieron en trabajos forzosos en Alemania y 4,1 millones más desaparecieron por el hambre. Tan solo el feroz bloqueo nazi de 872 días sobre la ciudad de Leningrado segó más de 650 mil víctimas mortales. Aún así, el resto de los leningradenses continuaba trabajando en aras de la Victoria hasta que el Ejército Rojo rompiera el cerco mortal en enero de 1943, aniquilándolo por completo un año más tarde.

A la par con las ingentes pérdidas humanas, a la Unión Soviética le fueron ocasionadas colosales bajas materiales. Ningún otro país del mundo en toda su Historia ni durante la Segunda Guerra Mundial sufrió tales pérdidas ni destrucciones tan bárbaras. En la URSS quedaron destruidos 1.710 ciudades y centros poblados, más de 70 mil aldeas, cerca de 6 millones de edificios, 25 millones de personas perdieron sus viviendas. Redujeron a escombros 31.950 fábricas, empresas, talleres, restaurantes y comercios, 4.100 estaciones ferroviarias, 36 mil correos y telégrafos, telefónicas, emisoras de radio y otras instalaciones de comunicaciones, 6 mil hospitales, 33 mil policlínicas, dispensarios y ambulatorios, 976 sanatorios y 656 estaciones de veraneo, 82 mil escuelas primarias y secundarias, 1520 escuelas técnicas especializadas de nivel medio, 334 centros docentes superiores, 605 instituciones científicas, 427 museos, 43 mil bibliotecas públicas y 167 teatros. Fue robada una inmensa cantidad de valores culturales.

OFRENDANDO TANTO EN ARAS DEL FUTURO DE TODA LA HUMANIDAD, RUSIA CELEBRA EL 70 ANIVERSARIO DE LA GRAN VICTORIA SOBRE EL HITLERISMO COMO DÍA SAGRADO QUE UNE A NUESTRA NACIÓN EN MEMORIA, DOLOR, ORGULLO Y FIRMEZA DE IMPEDIR EL RESURGIMIENTO DEL MISANTRÓPICO VIRUS NAZI EN EL MUNDO DEL SIGLO XXI, QUE DEBE MUCHO A LOS CAÍDOS EN AQUELLA CONTIENDA.

FRAGMENTOS DEL PRIMER DISCURSO DE FIDEL EN SUELO SOVIETICO DURANTE SU HISTORICA VISITA A LA URSS

Murmansk , 27 de abril de 1963

Nuestro viaje a la Unión Soviética ha comenzado por esta ciudad. Sobre esta ciudad nosotros habíamos oído hablar mucho, sobre sus grandes sacrificios realizados, sobre todo, durante la Gran Guerra Patria. Y voy a decir sinceramente lo que siento. Hemos encontrado una temperatura a la que no estamos acostumbrados. Por fuera mucho frío, pero en los corazones mucho calor. Y ese calor hemos sentido todos los cubanos que hemos llegado. Nos hablaron de un mitin con los trabajadores. Nos imaginamos algunos cientos o tal vez miles de trabajadores en un día como hoy, en circunstancias en las que Ustedes no conocieron siquiera de nuestra llegada. Y, sin embargo, nos hemos encontrado un gran mitin de decenas de miles de trabajadores. Nos han dicho que esta ciudad tiene algo más de doscientas mil habitantes. Pues bien, recibimos la impresión de que todo Múrmansk está aquí presente. Eso es para nosotros muy impresionante. Es como si los brazos de toda la Unión Soviética hubiesen abierto aquí simbólicamente para recibirnos. No puede haber palabras que expresen mejor este hecho mismo, el cariño y la solidaridad del pueblo de la URSS hacia nuestra Revolución.

El compañero secretario del Comité Regional habló de la distancia geográfica pero de la cercanía espiritual entre nuestros dos países. Y de eso ha tenido nuestro país numerosas pruebas. Hay cosas que nos enseñan en la vida más que nada, más que lo que leemos en los libros. Es la vida misma. La realidad. Y esa es una de las hermosas lecciones que hemos recibido también en el día de hoy. Les doy las gracias en nombre de nuestro pueblo. Nuestro pueblo recibirá con júbilo y con orgullo las noticias de este día y de este acto, de este calor y de esta solidaridad. Ardo en deseos ahora de conocer vuestras industrias, vuestra vida. Nos han dicho que no hay palmeras, que no es tierra de mucho sol, pero que hoy hemos tenido sol. Y además, aquí, donde la naturaleza es extraña y bella para nosotros, que no conocemos la nieve, nos ha parecido hermosa esta naturaleza. Nos ha parecido fuerte esta naturaleza. Pero hay algo que hemos sentido, y es la lucha del hombre con la naturaleza, el trabajo abnegado y duro del pueblo en esta región de la URSS. Y si la naturaleza nos ha impresionado, aun nos ha impresionado más el carácter y el espíritu de los hombres y las mujeres que aquí viven.

Y este recuerdo yo puedo asegurarles que no lo olvidaremos nunca. Y siempre lo llevaremos en nuestros corazones como uno de los días más emocionantes de nuestra vida. Trabajadores de Múrmansk, una vez más en nombre de nuestro pueblo les doy las gracias.

Y permítanme exclamar de todo corazón:

¡Viva la amistad entre los pueblos de Cuba y la Unión Soviética!

Y permítanme repetir aquí lo que siempre hemos dicho en nuestra patria, y lo que dicen todos los cubanos como expresión de su convicción y de su fe en el triunfo de nuestra causa:

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

